

También les dijo esta parábola: “Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte de la herencia que me toca’. Y él les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a pasar necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera.

Se puso entonces a reflexionar y se dijo: ‘¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores’.

Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo’.

Pero el padre les dijo a sus criados: ‘¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’. Y empezó el banquete.

El hijo mayor estaba en el campo, y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba.

Éste le contestó: ‘Tu hermano ha regresado, y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo’. El hermano mayor se enojó y no quería entrar. Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: ‘¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo’. El padre repuso: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

La Semilla de la palabra

HOJA DOMINICAL
24° Domingo Ordinario



El nombre de Dios es misericordia

Este domingo el evangelio nos presenta el rostro amoroso y misericordioso del Padre, que tiene un corazón de madre.

A través de tres parábolas Jesús nos hace entrar en el corazón de Dios para sabernos amados por Él y experimentar su ternura. Solo por su amor y misericordia podemos entender a un pastor que deja las noventa y nueve ovejas y se va en busca de la perdida hasta encontrarla; o a una mujer que ha perdido una moneda y no descansa hasta encontrarla; o a un padre que sale todos los días a esperar a su hijo que se ha ido y, al verlo regresar, hace fiesta porque estaba perdido y lo ha encontrado, estaba muerto y ha vuelto la vida.

El Dios que Jesucristo nos ha anunciado rompe con la concepción de un Dios severo, juez y castigador. Esta imagen de un Padre bueno y misericordioso sigue scandalizando a muchos que se creen justos y buenos, como los escribas y fariseos de tiempos de Jesús. Dios no se scandaliza de nuestro barro. Él está al lado de los pecadores, pobres, enfermos, prostitutas, presos, drogadictos y todos los descartados por la sociedad, porque para Él ellos son los primeros y de ellos es su Reino.

No olvidemos que Dios no se cansa de buscar hasta encontrar y que nos espera con los brazos abiertos para hacer una fiesta con nosotros: la fiesta del perdón y la reconciliación.

Hoy más que nunca tenemos que anunciar y comunicar a todos que el nombre de Dios es misericordia.



Salmo Responsorial
(Salmo 50)

**R/. Me levantaré y
volveré a mi padre**

**Por tu inmensa compasión
y misericordia, Señor,
apiádate de mí y olvida
mis ofensas. Lávame bien de
todos mis delitos y purifícame
de mis pecados. R/.**

**Crea en mí, Señor,
un corazón puro,
un espíritu nuevo para
cumplir tus mandamientos.
No me arrojes, Señor,
lejos de ti, ni retires de mí
tu santo espíritu. R/.**

**Señor, abre mis labios y
cantará mi boca tu alabanza.
Un corazón contrito te presento,
y a un corazón contrito,
tú nunca lo desprecias. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(2 Cor 5, 19)

R/. Aleluya, Aleluya

**Dios reconcilió al mundo
consigo, por medio de Cristo,
y a nosotros nos confió
el mensaje de la reconciliación.**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Éxodo (32, 7-11. 13-14)

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: “Anda, baja del monte, porque tu pueblo, el que sacaste de Egipto, se ha pervertido. No tardaron en desviarse del camino que yo les había señalado. Se han hecho un becerro de metal, se han postrado ante él y le han ofrecido sacrificios y le han dicho: Éste es tu dios, Israel; es el que te sacó de Egipto”.

El Señor le dijo también a Moisés: “Veo que éste es un pueblo de cabeza dura. Deja que mi ira se encienda contra ellos hasta consumirlos. De ti, en cambio, haré un gran pueblo”.

Moisés trató de aplacar al Señor, su Dios, diciéndole: “¿Por qué ha de encenderse tu ira, Señor, contra este pueblo que tú sacaste de Egipto con gran poder y vigorosa mano? Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Jacob, siervos tuyos, a quienes juraste por ti mismo, diciendo: ‘Multiplicaré su descendencia como las estrellas del cielo y les daré en posesión perpetua toda la tierra que les he prometido’”.

Y el Señor renunció al castigo con que había amenazado a su pueblo.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**



De la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (1, 12-17)

Querido hermano: Doy gracias a aquel que me ha fortalecido, a nuestro Señor Jesucristo, por haberme considerado digno de confianza al ponerme a su servicio, a mí, que antes fui blasfemo y perseguí a la Iglesia con violencia; pero Dios tuvo misericordia de mí, porque en mi incredulidad obré por ignorancia, y la gracia de nuestro Señor se desbordó sobre mí, al darme la fe y el amor que provienen de Cristo Jesús. Puedes fiarte de lo que voy a decirte y aceptarlo sin reservas: que Cristo Jesús vino a este mundo a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero Cristo Jesús me perdonó, para que fuera yo el primero en quien él manifestara toda su generosidad y sirviera yo de ejemplo a los que habrían de creer en él, para obtener la vida eterna. Al rey eterno, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas (15, 1-32)

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo; por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: “Éste recibe a los pecadores y come con ellos”.

Jesús les dijo entonces esta parábola: “¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y se le pierde una, no deja las noventa y nueve en el campo y va en busca de la que se le perdió hasta encontrarla? Y una vez que la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría, y al llegar a su casa, reúne a los amigos y vecinos y les dice: ‘Alégrense conmigo, porque ya encontré la

oveja que se me había perdido’. Yo les aseguro que también en el cielo habrá más alegría por un pecador que se convierte, que por noventa y nueve justos, que no necesitan convertirse.

¿Y qué mujer hay, que si tiene diez monedas de plata y pierde una, no enciende luego una lámpara y barre la casa y la busca con cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas y les dice: ‘Alégrense conmigo, porque ya encontré la moneda que se me había perdido’. Yo les aseguro que así también se alegran los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte”.

Continúa...